

RESEÑA DE LIBROS

I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

HOMERI. — *Odyssea*. Recognovit H. VAN THIEL. Bibliotheca Weidmanniana, I. Olms, Hildesheim, 1991, XXXIII + 338 pp.

Propósito de Van Thiel es hacer una edición basada en un pequeñísimo número de testimonios, entre los cuales los manuscritos tienen una consideración especial. Para él, incluir todas las variantes de la tradición directa e indirecta sería tarea sencilla con los medios actuales, pero de interés discutible, y la edición resultante, algo completamente imposible de manejar. Las pretensiones de su obra son, pues, modestas: al texto, con aparato crítico bastante reducido, presentado en apretadas páginas con numeración verso a verso, le sigue una breve introducción, traducida al inglés salvo en su parte más técnica, en la que describe las características materiales del libro y esboza las razones que avalan su criterio editorial. La obligada lista (muy breve) de autores y obras de referencia, las siglas de los manuscritos y papiros colacionados y la explicación de los signos utilizados en el aparato crítico para señalar los paralelos culminan esta parte.

Basta comprobar que V. Th. ha reunido en un solo volumen lo que ocupa dos en la edición oxoniense (Allen, 1927₂), tres en la de Les Belles Lettres (Bérard, 1933₂) y seis en la de la Fondazione Lorenzo Valla (Heubeck et al., 1981-86) para comprender que la suya no es una *editio maior*. Tampoco aporta novedades de relieve, pues apenas cabe mencionar la colación del manuscrito más antiguo de los escolios de la clase D y la admisión en su texto de unos pocos versos de más de entre los muy numerosos que aparecen en los manuscritos de la *Odisea*.

Y es que, como dije al principio, no es nada de eso lo que ha pretendido V. Th., quien sólo reclama para sí el mérito de ser el primer editor que, desde Ludwich, ha estudiado directamente sus manuscritos. Para él, éstos son el testimonio más importante, decisivo cuando todos están de acuerdo. Frente a ellos las variantes de los papiros o de la tradición indirecta y las lecturas de los filólogos alejandrinos son de valor inferior, comparables a simples conjeturas o a las propuestas de los editores modernos, opinión ciertamente discutible. Por esa razón, su aparato crítico sólo da entrada a las variantes de los manuscritos por él colacionados, once, seleccionados por su antigüedad e independencia (en la edición de Allen se nombran 81), y a las de un escogido número de papiros y testimonios de la tradición indirecta, usualmente sólo el más antiguo de ellos, pues, según V. Th., los antiguos tienden a citarse entre sí; tanto unas como otras se aportan tan sólo en cuanto que confirman la anti-

güedad de las lecturas de los manuscritos, pues allí donde se apartan de éstos sus variantes se consideran meras conjeturas. A esto se añade la referencia a paralelos de distinto tipo dentro del poema, sección que ocupa la mayor parte del aparato crítico.

En la breve justificación de su línea editorial apunta V. Th. que el texto del poema fue prácticamente impenetrable para influencias externas desde que se fijó — en época prealejandrina, para él —, lo que justifica el valor concedido al testimonio de los manuscritos. Señala además, y no carece de razón, que los editores suelen tender a la normalización lingüística, que para el caso que nos ocupa se basa en la admisión de dos premisas falsas: que *Iliada* y *Odisea* son obra de un mismo autor y que éste ha de utilizar las mismas palabras en condiciones métricas idénticas. Ello ha llevado a otros editores a optar mecánicamente por ciertas formas, despreciando las lecturas de los manuscritos, y lo que han conseguido es que se pierdan ciertos efectos auditivos, matices emocionales o distribuciones de palabras basadas en criterios ajenos a la métrica. Como ejemplo señala la alternancia de formas *-σατο* / *-σετο*, la de *μευ* y *μοι* tras *κλυθι* y el carácter mono o disilábico de *παις* según su posición y su referente. En cuanto a la escasa relevancia que concede a las ideas de los alejandrinos, se escuda en lo selectivo y a menudo confuso de los escolios y en que en la mayoría de los casos aquéllas entran más bien en el terreno de la poética que en el de la tradición textual.

Los criterios de V. Th. no me parecen los más adecuados para una edición moderna, sea de la *Odisea* o de cualquier otra obra. A mi juicio no se avanza nada revisando personalmente lo que ya han hecho nuestros predecesores — me refiero a la lectura de sus once manuscritos, ya hecha por Ludwig — y en todo caso eso sólo no es suficiente para justificar la oportunidad de una nueva edición. Ese proceder, además, va contra corriente, pues cada edición de este poema ha procurado aportar algo nuevo respecto a las anteriores, principalmente en el ubérrimo campo de los papiros. Por otra parte, toda selección es subjetiva, hurta información y produce una sensación de sencillez, de falta de problemas, que no se ajusta a la realidad, al menos en este caso. En último término, creo que una edición moderna tiene que aprovechar los medios actuales para ofrecer algo más que un texto y una selección de variantes: tiene que poder servir de base para otros estudios sobre el autor que se edita y presentar los problemas de distinto orden que le afectan, cosa que no me parece que sea capaz de hacer esta edición, dado lo reducido del material informativo que proporciona.

También en puntos concretos hay extremos discutibles y criticables. En el plano formal, que el aparato crítico no sea siempre tan comprensible como debiera o que no permita saber qué testimonios apoyan tal o cual lectura o que en determinado pasaje los manuscritos utilizados ofrecen versos de más; véase, p. ej., el caso de los dos versos de más en I 93 y compárese el aparato de I 88 con el de XVII 52. No creo que sea de gran utilidad la numeración verso a verso: a mi juicio es mucho más oportuno recoger en los márgenes — en el supuesto de que se utilicen — la cita de los versos iguales o parecidos, lo que, por otra parte, permitiría aligerar de ese peso el aparato crítico, que debe limitarse a las variantes.

En otro orden de cosas, está en contradicción con los principios adoptados el abandono de los manuscritos en uno de esos pasajes en que todos ellos presentan una lectura imposible; me refiero a I 222, donde V. Th. edita el *νώνυμνον* de Wolf en perjuicio de *νώνυμον* que presentan sus once códices (y todos los demás). En cuanto a los papiros, me parece completamente injustificado que se mencionen sólo

43, cuando la numeración (incompleta) de Mette llega ya al 159, que la referencia a ellos se realice mediante el número de Pack₂, lo que no se hace en ninguna otra edición, pues se usan los números de Collart y Mette, y que de los nueve de Michigan editados por N. Priest (1975) se elijan sólo cinco y ninguno de los ptolemaicos de S. West (1967) ni de los más antiguos (17, 19, 22 y 30) que están ya en las ediciones de Allen y Bérard. Es de esperar que alguna de estas críticas se puedan eliminar cuando aparezca la monografía que V. Th. promete dedicar a la justificación de sus criterios (cf. pp. VI, XXIV).

Un breve comentario, para terminar, acerca de los versos de más (II 107a, X 310a, XI 343a, 638a, XVI 412a, XVIII 111a, XXII 353a y XXIII 43a) que admite en su texto, porque, según él, tienen una buena representación en sus once códices. A mi parecer, los versos de más y los versos omitidos representan un mismo fenómeno tratado de forma diferente por los editores desde que Wolf y Barnes fijaron el número de versos del poema sin que ello suponga que unos y otros sean más necesarios o más superfluos que otros firmemente asentados en la tradición: suelen pertenecer a contextos relativamente amplios, dentro de los cuales son explicativos o introductorios respecto a otros. En semejantes condiciones, me parece que sólo un fuerte respaldo de los manuscritos podría justificar la admisión de los versos de más, pero ese respaldo, pese a lo que dice V. Th., falta en todos los casos excepto en XI 368a y XVI 412a, que lo tienen sólo relativamente.

Creo, en resumen, que esta vez selección no es sinónimo de calidad y que lo reducido de las bases y de los objetivos de V. Th. es perfectamente consonante con una edición cuyo interés y utilidad son igualmente reducidos.

LUIS M. MACÍA APARICIO

ARISTÓFANES. — *Los Acarnienses, Los Caballeros, Las Tesmoforias, La Asamblea de las Mujeres*. Edición de FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS. Madrid, Cátedra, 1991, 269 pp.

El profesor Rodríguez Adrados nos ofrece un segundo volumen de las comedias de Aristófanes, que continúa el ya aparecido en la misma colección donde se encuentra una introducción general amplia al comediógrafo griego y a su obra. En el presente se recoge la traducción de cuatro comedias escritas por Aristófanes entre 425 y 391 a. C.: *Los Acarnienses, Los Caballeros, Las Tesmoforias* y *La Asamblea de las Mujeres*.

En una breve introducción general el autor se refiere a la evolución, en esta serie de comedias, de los temas que tratan y del papel de los coros, y a los elementos comunes de la comedia que continúan vivos en éstas; sigue una concisa bibliografía con una buena selección de los estudios principales sobre el comediógrafo, sobre las ediciones, traducciones y comentarios de la totalidad de la obra y de las piezas incluidas en este volumen.

La traducción de cada obra va precedida de una amplia Introducción con los siguientes contenidos: fecha de la representación de la obra, ambiente político y social al que la pieza se refiere, personas y hechos reales a los que Aristófanes ataca o hace alusión a través de los personajes que intervienen, estructura de la obra teniendo en cuenta los materiales cómicos tradicionales (el prólogo, la *párodos*, los *agones*, las

parábasis, el éxodo) y evolución y características que se aprecian en cada una a partir de esos materiales.

El autor sigue habitualmente el texto de la edición de V. Coulon y H. van Daele, pero no siempre; para *Los Acarnienses* se sigue a veces la de Esperanza Rodríguez. Se ha de hacer notar que las traducciones de *Los Acarnienses* y de *Los Caballeros* son nuevas; las de las otras dos comedias son versiones cuidadosamente revisadas de traducciones anteriores del autor que tienen el mérito de haber sido puestas varias veces en escena.

La traducción conserva la organización de la estructura de cada comedia y sus elementos cómicos y paródicos. Tiene el gran mérito de respetar al máximo el texto griego, siendo complementada con notas a pie de página donde explica los juegos de palabras, términos o giros de difícil traducción, los símiles, alusiones y sugerencias difíciles o imposibles de recoger en nuestra lengua; las notas explicativas continuas aclaran las numerosísimas referencias a situaciones, personajes, costumbres, hechos históricos, fiestas, instituciones jurídicas, políticas y religiosas que se encuentran en el texto griego. Es una versión ágil y muy bien adaptada a los diferentes registros de la lengua de este autor, mérito enorme del traductor ante la gran variedad en recursos y múltiples dificultades que presenta el texto griego.

La traducción ofrece un texto seguido en el recitado y en los coros se atiene a los κῶλα del texto griego, correspondiendo cada renglón a la dimensión de un κῶλον.

En suma, el libro constituye una muy útil aportación a la difusión de unas comedias de Aristófanes que siguen despertando el máximo interés.

MANUELA GARCÍA VALDÉS

MARCIAL.— *Epigramas completos*. Edición de DULCE ESTEFANÍA. Madrid, Cátedra, 1991, 571 pp.

En el volumen que comentamos su autora, la profesora Dulce Estefanía —catedrática de Filología latina en la Universidad de Santiago de Compostela— nos ofrece una cuidada versión de los catorce libros de Marcial, vertidos a nuestra lengua del texto latino de la edición de Lindsay (*M. Val. Martialis epigrammata*, Oxford 1929 [1977]).

Dichos libros van precedidos de una introducción (36 pp.) y de una sucinta —pero equilibrada— información bibliográfica.

En cuanto a la referida traducción, que es en prosa, debemos destacar su fidelidad al texto original lo que, en el caso específico de Marcial, constituye un desafío para quien acomete esta labor en virtud del contenido escabroso de más de un centenar de epigramas en los que su autor hace galas de un lenguaje deliberadamente procaz; en particular los que atañen a las relaciones sexuales *contra naturam*, así, por ejemplo, I 77, 83, 84, 90; II 47, 62; III 75, 81; VII 10; IX 27; X 55; XI 43, 46, entre los más llamativos.

En ese aspecto debemos señalar que el mérito de la profesora Estefanía se funda en reproducir fielmente, sin titubeos y sin atenuar el crudo realismo de este autor, dado que su propósito ha sido recuperar la variada gama de temas, tonos y matices que caracterizan la obra de Marcial. Frente a esa circunstancia reacciona contra diversas soluciones —no fieles, por cierto, al texto original— que se han propuesto al

traducir los epigramas de este poeta. De ese modo, por ejemplo, la citada estudiosa refiere en la «Introducción» (p. 36, n. 11) lo siguiente: «Respecto de las traducciones de Marcial, no comparto en absoluto lo afirmado por Dolç cuando, hablando de las 'piezas indecentes' de Marcial, unas ciento cincuenta, dice: 'Esta proporción [...] puede ser muy rebajada hábilmente en una traducción moderna: no más de una docena pueden suprimirse íntegramente; otros pueden ser cercenados parcialmente o atenuados en la expresión'.»

Del variado espectro de temas y motivos cantados por Marcial la traductora ha sabido dar los tonos adecuados. De ese modo, a mero título ilustrativo, podemos subrayar lo patético de I 42; lo obsceno de I 77; lo popular de VI 60 o lo sublime en los epitafios del libro X (15, 16 y 17).

La «Introducción» consta de dos partes: 1. Biografía del poeta; 2. La obra de Marcial. En la primera traza un breve perfil del autor a partir de los datos que pueden extraerse de la propia obra del biografiado que D. Estefanía amplía con los que proporciona también R. Helm en su ya clásica contribución a la *RE* (s.u. *M. Valerius Martialis*, VIII A 1, col. 55 ss.). En la segunda, amén de esbozar una sucinta historia del género epigramático —elaborada, amén de los textos clásicos, sobre la base del volumen *ad hoc* de la Fondation Hardt (*Entretiens*, tome XV, 1969) y del trabajo sobre el *Epigramma ellenistico* de Giangrande (Milán 1972)—, nos proporciona una adecuada exégesis de las composiciones de Marcial. En ella aborda los diferentes aspectos de su obra —estilo, crítica social, reflexiones sobre su propia obra, etc.— destacando el contenido harto variado de la misma que oscila desde algunos poemas «de carácter funerario en los que Marcial consigue auténticos acentos líricos y revela su compasión por los esclavos y su sincero sentimiento de la amistad» hasta otro grupo de composiciones «de carácter burlesco y de escarnio o simplemente humorístico y de carácter obsceno» (pp. 22-23).

En nota 4 de esta «Introducción» se señala que este Estudio fue presentado como ponencia al «Simposio sobre Marco Valerio Marcial», celebrado en Calatayud en 1986 —cuyas *Actas* se encuentran citadas en la bibliografía—, sin especificarse si al editarse como «Prólogo» a esta edición ha sido alterado o si se le ha incorporado la bibliografía atesorada en el último quinquenio. Empero, esta circunstancia no daña el rigor y seriedad con que el trabajo ha sido concebido.

Nos resta referir que el trabajo que nos ocupa incluye numerosas notas —a pie de página de los respectivos poemas— que clarifican la lectura de los epigramas de Marcial y ponen de relieve el criterio didáctico con que este volumen ha sido concebido.

HUGO F. BAUZÁ

II. LINGÜÍSTICA

BIVILLE, FRÉDÉRIQUE. *Les emprunts du Latin au Grec. Approche phonétique. Tome I. Introduction et consonantisme*. Bibliothèque de l'Information grammaticale, 19. Lovaina-París, Éditions Peeters, 1990, 399 pp.

Como la propia autora hace notar en el prólogo, este libro nace de la necesidad de estudiar a la luz de nuevos presupuestos metodológicos los préstamos léxicos del griego al latín, habida cuenta que desde la obra de O. Weise, *Die griechische Wörter*

im Latein, Leipzig 1882, dichos préstamos sólo habían sido objeto de estudios parciales. La obra de Biville, que abarca toda la latinidad hasta sus desarrollos en las lenguas románicas, trata de estudiar los préstamos desde el punto de vista fonético, lo cual conlleva examinar por medio de qué mecanismos de adaptación gráfica, fonética y fonológica se han adaptado dichos préstamos a la lengua receptora, el latín. Pretende ser, por tanto, una contribución a la historia de las dos lenguas en sus aspectos lexicológicos y fonéticos. El presente volumen se ocupa tan sólo del consonantismo, aunque se anuncia también el índice del volumen II que abarcaría el vocalismo y las aportaciones que se derivan del estudio fonético de los préstamos.

El método que emplea la autora es el de examinar los diferentes tipos de tratamientos fonéticos de las palabras que remiten a un original griego con la ayuda de ejemplos significativos. El corpus que maneja es muy extenso y abarca material epigráfico y de papiros, textos literarios, lexicógrafos y glosógrafos antiguos, y, claro está, los gramáticos latinos, que aportan datos sobre la grafía y pronunciación de los fonemas de las palabras griegas.

Para aplicar con rigor el método, la autora debe examinar las condiciones históricas de los préstamos, es decir, las relaciones y contactos entre el latín y el griego en sus diferentes etapas, así como distinguir claramente cuándo se trata de un préstamo y cuándo de una formación paralela derivada de su pertenencia a una misma comunidad lingüística originaria.

La autora, con prudencia, descarta así términos que tradicionalmente se habían tenido por préstamos. Otras veces, lo que tenemos es un préstamo tomado por ambas lenguas a una tercera. En este caso, sólo un estudio minucioso de los datos permite hacer afirmaciones sobre la identidad de esta tercera lengua, generalmente del ámbito mediterráneo.

En la segunda parte de la obra, tras un capítulo introductorio sobre la naturaleza y evolución de los sistemas consonánticos en griego y en latín, y las dificultades que conlleva la comparación de ambos sistemas, se aborda el estudio fonético propiamente dicho de las consonantes, comenzando con las que más problemas plantean, la digamma y la zeta. Luego vendrán las aspiradas, las oclusivas, los grupos consonánticos y finalmente un capítulo dedicado a tratamientos fonéticos especiales como metátesis, disimilaciones, haplologías, etc.

Biville hace un estudio exhaustivo de los datos, distinguiendo las formas paralelas, los casos dudosos y ambiguos, los préstamos antiguos y los más recientes, para terminar en cada capítulo con un cuadro sinóptico recapitulativo de las diferentes transcripciones de la consonante en cuestión. Establece, además, cuál es la transcripción más frecuente y en qué condiciones se produce otro resultado diferente al que cabría esperar por la equivalencia fonética, así como las formas excepcionales, etc.

Podemos decir, pues, que la obra de Biville constituye una seria aportación al estudio del léxico latino de origen griego, desde el punto de vista fonético, y contribuye a un mejor conocimiento de las relaciones dialectales entre el griego y el latín, a partir del establecimiento de diferentes cronologías en la introducción de préstamos griegos en latín. Esperamos que el tomo II venga a completar esta obra de obligada consulta tanto para estudiosos del léxico latino, como para aquellos interesados en otras cuestiones como etimología, fonética latina, etc.

ROSA PEDRERO

ISO ECHEGOYEN, J. J., E. DEL RÍO, A. ESCOBAR y J. A. CEBOLLADA. — «*Index Verborum*» y concordancia de las «*Institutiones oratoriae*» de Quintiliano. Faventia, Monografías, Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra 1989, 546 pp.

Obras como la que comento son siempre bien recibidas por la comunidad científica dada la enorme utilidad que suponen para investigaciones y estudios de muy diversa índole, pero, de forma muy especial, para los estudios referidos al léxico. Particularmente interesante es, además, y no sólo para los latinistas, la producción de Quintiliano.

Si bien es verdad que a este autor le cupo la suerte excepcional, que no tuvieron otros, de merecer la atención de Bonnell, quien, en 1834, publicó un léxico de Quintiliano basado en las ediciones de que en ese momento disponía, también es cierto que este léxico, cuyo valor no se puede menospreciar teniendo en cuenta el momento en que fue elaborado y los medios de que disponía había quedado, sin embargo, totalmente superado por el avance de la crítica textual y por los nuevos métodos de trabajo que nos proporciona la informática y que permiten llegar a la exhaustividad en el despojo de los textos. Ya desde las primeras páginas una comparación entre el *Index* de Iso y el *Lexicon* de Bonnell deja patentes las carencias de este último.

El *Index* se presenta con el término seguido del número de ocurrencias y, a continuación, las citas de tres números. La concordancia, en formato estandarizado con el término en medio y un contexto establecido mecánicamente. Ambos van ordenados alfabéticamente. Mientras el *Index* se edita en papel, la concordancia es publicada en microfichas. Aunque ya se nos advierte que la motivación es económica, el que la concordancia se nos ofrezca en este tipo de soporte la hace, en primer lugar, menos accesible, ya que para su lectura hay que disponer de un lector, pero, además, el lector que se utilice debe estar dotado de una posibilidad de aumento suficiente porque, si no, el acceso a la misma resulta muy penoso.

Problemas de otro orden, como es la falta de lematización tanto del *Index* como de la concordancia y los inconvenientes que traen consigo, se plantean ya en el prólogo, pero estamos plenamente de acuerdo con él en que el no poder llegar a cotas más altas no nos debe hacer renunciar a etapas intermedias. El resultado es valioso y enormemente útil y por ello felicitamos a su autor.

MATILDE CONDE SALAZAR

DÍAZ Y DÍAZ, PEDRO R.. — *Varro, Bassus, Iuba, Ceteri Antiquiores*. «Scriptores Latini de re metrica», VII. Granada, Universidad, 1990, 494 pp.

Un nuevo escalón en la serie de trabajos que, poco a poco, van saliendo a la luz como fruto del Proyecto de Investigación que, en el seno de la Universidad de Granada, dirige el profesor Luque Moreno.

En este caso se trata de las concordancias e índices que recogen la información de carácter métrico-prosódico depositada en los tratados de una serie de gramáticos cuya obra se desarrolla, fundamentalmente, entre los siglos III a. C. y III d. C. Especificando un poco más, debemos reseñar que en el presente volumen se han sometido al oportuno estudio textos de Varrón, Cesio Baso y Ps. Baso, Atilio Fortunaciano, el anónimo *De positura de chria de poemate de uersu de accentibus* y el *Donatiani fragmentum*, Juba, Censorino y Ps. Censorino, además de los fragmentos gramática-

les recopilados por Funaioli y Mazzarino (p. XI). La labor ha estado a cargo de P. R. Díaz y Díaz, profesor de esta misma Universidad granadina.

Es fácil percibir que en esta colección de autores —seleccionados con un criterio cronológico muy preciso— se echan en falta algunos y parecen sobrar otros, pero ambos hechos resultan absolutamente razonables, y el mismo profesor Díaz y Díaz nos da cuenta de ello. En efecto, se ha prescindido de Mario Plocio Sacerdote y Terenciano Mauro porque dejaron una obra suficientemente extensa como para ser considerada individualmente en la colección (p. XIX), y se ha incluido a Ps. Baso, el anónimo *De positura...* y Ps. Censorino porque han quedado vinculados, por hechos de transmisión textual, a autores de este período (pp. IX-X).

La publicación de la que nos ocupamos se acoge, como es esperado, a la distribución proyectada para el conjunto de la obra: introducción, concordancias de los términos y dos índices, uno con el catálogo de los ejemplos que utilizan los gramáticos en su exposición y otro que nos informa de las fuentes a que se remiten.

Si todo el volumen resulta de gran utilidad para el interesado en la prosodia y métrica latinas, no podemos dejar de señalar la importancia de su introducción, una síntesis muy valiosa y bien apoyada bibliográficamente, que va subrayando la significación y rentabilidad de los distintos autores y tratados, a la par que descubre las dificultades que se presentan al estudioso, en razón de la fragmentariedad de los textos y de su transmisión por vía indirecta.

Refiriéndonos ahora a cosas más menudas, cabe decir que hubiéramos preferido leer «Ennio» en lugar de «Enio» (pp. XIII, XVIII y XX), de la misma manera que leemos «innovadoras» (p. XVII), aunque somos conscientes de que ésta es cuestión todavía debatida entre los latinistas de habla española. También habríamos evitado neologismos como «versual» o «jubana», por mucho que nos adentremos en el campo de lo discutible.

Convendría además corregir, si hubiere lugar, la errata de p. XVIII, 1-3, notando «debió de escribir» en lugar de «debió escribir», pues la falta de la preposición aporta al texto un matiz de obligación que en él no parece aceptable.

En otro orden de cosas, aunque éste no es problema del volumen, sino, en general, de la colección, pensamos que el capítulo de abreviaturas y siglas podría haberse cuidado más y haberlo confeccionado de una manera más sistemática. Así, nos choca que, siendo la abreviatura de Aristóxeno ARISX, la de Aristófanes sea ARISC (p. XXVI), ¿o nos encontramos ante una errata?

De modo similar, la formación de las abreviaturas para antropónimos que constan de dos vocablos podría haberse unificado, pero encontramos DIONY para Dionisio de Olimpia junto a DIOT para Dionisio de Tracia, o MAVI para Mario Victorino, frente a NIGI para Nigidio Figulo.

Es, sin embargo, meritorio a la par que necesario el esfuerzo realizado para componer un catálogo tan amplio de siglas y abreviaturas, y resulta extraordinariamente útil la información que se ofrece junto a los nombres de los autores, señalando las obras que se han tomado en consideración, las ediciones que se han utilizado e incluso el método elegido para las citas cuando se considera preciso.

Una vez más hemos de congratularnos por la aparición de este valiosísimo instrumento de consulta y de trabajo de que nos provee el Equipo de Investigación dirigido por el profesor Luque Moreno, a la vez que felicitamos al profesor Díaz y Díaz, que ha llevado a tan feliz término la labor encomendada.

M.^a LUISA ARRIBAS HERNÁEZ